

*Exposiciones de pintura de Manuel  
Martín Guerrero y Leoncio Mairal.*

Durante este trimestre se han celebrado dos exposiciones de pintura en los salones de la Caja de Ahorros, patrocinadas por el Instituto de Estudios Oscenses. Manuel Martín Guerrero y Leoncio Mairal han presentado su última producción artística.

Al hablar ahora de Martín Guerrero recuerdo lo que dijo Camilo José Cela a un pintor: «Cuando la vocación y la aptitud coinciden, cuando la adivinación se hermana con la sabiduría, cuando el pulso del alma late al unísono del pulso de la sangre, el artista nace. Pero lo difícil no es venir al mundo—o al arte—, sino permanecer. Cuando el trance creador se mantiene, día tras día, enhiesto como la virtud; cuando los chorros del corazón se vuelcan, irremisiblemente, sobre la materia, que—cotidiano milagro—se vivifica; cuando el vegetal—o sonámbulo—existir del artista llega a fundirse con la obra surgida, quizás, mágicamente, de sus manos, el artista queda ya para siempre y aun a su pesar».

El magisterio de Cela, no sólo llega a la novela. El pintor, un positivo valor norteamericano, agradecerá, sin duda, estas palabras. Cela dijo más, pero esto atañe a John Ulbricht, el artista en cuestión.

Si desnudamos la pintura que exhibe Manuel Martín Guerrero, ¿qué esconde su ropaje? Esto nos ha hecho meditar. Toda ella es como un esqueleto óseo, paisajístico, engarzado por un hálito místico, de geólogo soñador. Sintetiza en extremo. Usa distinta técnica según concepto y tema. Diluye o empasta el color. No es nunca igual y, sin embargo, hay algo que identifica al autor de las obras.

Explosivo o sosegado en los tonos, se mueve febril, inquieto. Jamás está conforme con lo que hace. Insatisfacción que le lleva a nuevas experiencias. Hoy, no podemos diferenciar, jerárquicamente, obras, porque responden a una unidad valorativa. El valle, las planicies o las cumbres—tema esencial de la pintura expuesta—, poseen el arranque creador de una retina sensible y emotiva.

No es precisa la pintura aformal, para que sea abstracta. Martín Guerrero pasa de lo figurativo a lo abstracto. Ejemplo: cuadro núm. 20; título, «Dunas».

—El abstracto debe de venir solo; no hay que buscarlo—dijo el artista.

Y, verdaderamente, no lo busca. Ha salido porque sí. Necesidad de momento psicológico. Nada más. La diversidad de estilos que vemos, se ocultan, precisamente, en todo un complejo proceso psicológico, de momento intuitivo, anímico.

«Azorín» confiesa, sin rubor, que muchas veces se levanta a escribir a las cuatro de la madrugada. Dalí declara que más de una idea le golpea en la cabeza para que despierte... Algunos de los cuadros de Martín Guerrero han nacido así. Precisaban de ese momento para nacer.

Esto es todo.

Leoncio Mairal no pretende singularizarse con una pintura anárquica de color y forma que apunte deseos de sobresalir. Continúa, pacientemente, su trayectoria realista, impregnada, eso sí, de un contenido estético estimable que debemos consignar.

Del conjunto que exhibe, sobresalen los lienzos titulados «Somon-tano» y «Barranco». Aquí, Mairal, sigue la huella de Beulas. Nuestro ilustre pintor ha dejado ya escuela. Pero no es sólo Mairal quien imita a Beulas, sino infinidad de pintores extranjeros de válía.

Mairal tiene dos cuadros más que nos gustan: «Flores» e «Invernal». Las «Flores»—tela muy decorativa—están pintados con nervio y buena técnica, y entran de lleno en la línea impresionista. En «Invernal» el artista plasma poéticamente las orillas del Isuela. Visión pictórica un tanto barroca.

Esta exposición supone un gran esfuerzo para Leoncio Mairal. Es prisionero del tiempo y de su inquietud formativa. En esta lucha abnegada que sostiene consigo mismo, vemos su mejor cualidad, herencia de un arte consciente.—*Félix Ferrer Gimeno.*

### *Una película de Carlos Saura Atarés en el festival de Londres.*

La película «Los golfos», dirigida por Carlos Saura Atarés, y «El cochecito», de Ferrari, han sido la muestra que ha enviado España al festival cinematográfico de Londres. Es la primera vez que concurre España a este importante certamen. El hecho de que una de las dos películas presentadas sea de Carlos Saura, supone un merecido triunfo para nuestro joven director oscense.

Los corresponsales en Londres han hablado estos días de «Los golfos», elogiando la película y a su autor, señalando que el más joven director de cine español ha impuesto su fuerte personalidad en este festival, quizás el más importante. Aún recordamos su documental sobre